



PREMIO DE POESÍA IBEROAMERICANA

Cardenal merece el Reina Sofía

LOS VERSOS COMPROMETIDOS Y POLIÉDRICOS DEL SACERDOTE, AUTOR Y POLÍTICO NICARAGÜENSE SE IMPONEN A LAS CANDUDATURAS DE LOS ESPAÑOLES ANTONIO COLINAS Y MARÍA VICTORIA ATENCIA

El nicaragüense Ernesto Cardenal gana este galardón, auspiciado por Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca, que reconoce el conjunto de la obra de un autor vivo que por su valor literario constituye una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España. El autor releva a la cubana Fina García-Marruz.

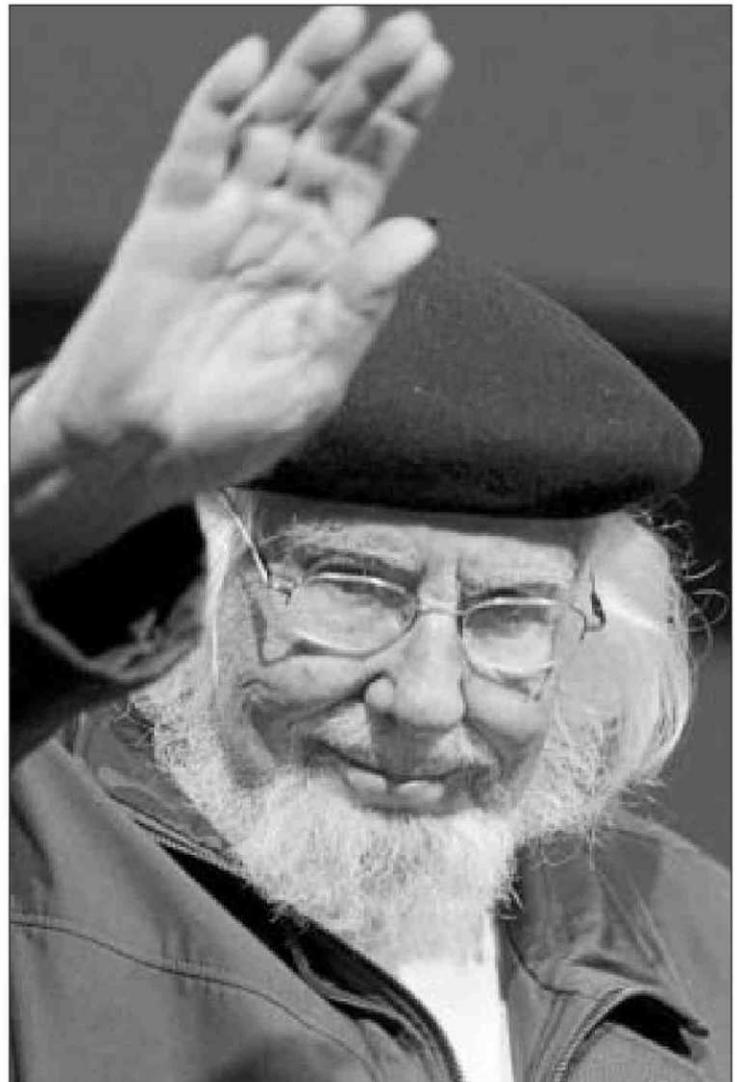
MIGUEL LORENCI /COLPISA

No sería justo que, por razones extraliterarias alguien tan significativo para la poesía hispana del siglo XX como Ernesto Cardenal quedara excluido de este premio". Así razonaba el también poeta Luis Antonio de Villena, miembro del jurado del premio Reina Sofía de poesía, el fallo de este notorio galardón en favor del poeta y político nicaragüense. El fallo de la vigésima primera edición rompía la ley no escrita que alterna cada año el galardón entre las dos orillas de nuestra lengua.

En la edición pasada el premio fue para la cubana Fina García Marruz. Tocaba español este año y a punto estuvieron de llevárselo el salmantino Antonio Colinas y la malagueña María Victoria Atencia. Al final, con discusión y por mayoría, el galardón se fue a Centroamérica, para distinguir y poner en valor la ingente, poliédrica y comprometida obra de este sacerdote elevado al rango cardenalicio por su apellido y en la que conviven con naturalidad la religión y la revolución.

El protagonista recibe la noticia "con sorpresa y agradecimiento" y se define como un "poeta revolucionario"

Un Ernesto Cardenal que ha sido finalista recurrente tanto del premio Cervantes como de este galardón poético dotado con 42.100 euros (unos 55.700 dólares), considerado como el Nobel de la poesía hispana y al que optan este año medio centenar de candidatos. Es el más prestigioso en el nuestro ámbito poético y Cardenal lo recibía de madrugada en Managua "con sorpresa y agradecimiento". Se define aún como "poeta revolucionario", sigue "al lado del pueblo y frente a los opresores", pero ha trasvasado su interés "de la poesía a la ciencia". "La ciencia es un camino para llegar a Dios, como la poesía, y más directamente que a través de las religiones" apunta. El comprometido poeta y sacerdote católico, activo teólogo de la Liberación, político y ministro de Cultura con los gobiernos Sandinistas tras la caída de la dictadura de Somoza, superaba así el lastre de su perfil político para hacer valer su gran talento poético. Lo hacía con 87 años cum-



El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal.

EFE

plidos y apuntalado por una obra "extensa y de múltiples perfiles" según destacó el jurado. Nacido en la Granada nicaragüense en enero de 1925, su espíritu luchador e independiente ha presidido su andadura poética y política. Formado en Filosofía y Letras en México y doctorado en Nueva York, deambuló una década por Europa ante de regresar a su país y sumarse a la Rebelión de Abril que trató de asaltar el palacio presidencial. Monje trapense y benedictino en Kentucky y Cuernavaca en los 50, su experiencia religiosa marcará su andadura. ■